

Febrero 20/2004

BUSH PADRE Y BUSH HIJO: ¿SE REPETIRÁ LA HISTORIA?

Por Agustín Saavedra Weise

Recuerdo vívidamente cuando unos amigos europeos –presuntamente "conocedores" del mundo y sus vaivenes–, me afirmaron contundentemente que George Bush sería reelecto sin ningún problema, sobre todo luego de la victoria contra Saddam Hussein que, meses antes, había ocupado Kuwait. Eran los tiempos de la llamada "Guerra del Golfo" (marzo 1991) momento estelar de Bush, quien pretendía continuar la era de dominio del partido Republicano en la Casa Blanca tras ocho años de mandato de Ronald Reagan y durante los cuales fue su vicepresidente.

Pues bien, algo salió mal en los cálculos de los "expertos". Un político casi desconocido fuera del sur norteamericano, Bill Clinton, le ganó las elecciones a Bush en noviembre de 1992. El partido Demócrata volvió al poder para cederlo recién en noviembre de 2000 a George Bush hijo, no sin antes un reñido y controvertido recuento de votos en La Florida y hasta la intervención de la Corte Suprema de Justicia.

Bush el viejo se fue pero su "Némesis" permaneció. En efecto y pese a su estrepitosa derrota, Saddam siguió en el poder ya que –inexplicablemente– una vez recuperado Kuwait (y su petróleo) en ese momento las tropas no siguieron hasta Bagdad para liquidar al régimen. Es así como algunos aducen que el fantasma de Hussein tuvo algo que ver con el fracaso electoral de Bush padre frente a Clinton. Durante el gobierno de este último, Saddam siguió haciendo de las suyas, al margen de las zonas de exclusión creadas al norte y sur del Iraq y de las sanciones de las Naciones Unidas.

Entra en escena George Walker Bush y a los 10 meses de su mandato se produce el terrible atentado del 11 de septiembre de 2001, acto infame que será en la historia de la política el verdadero –y macabro– inicio del tercer milenio. De inmediato se desata la lucha contra el terrorismo. Primeramente se procedió a invadir Afganistán, erradicando al cruel gobierno de los "buscadores de la libertad" (talibanes) mientras se intentaba atrapar al líder terrorista Osama Bin Laden, lo que no ha sucedido hasta ahora.

Se inicia luego un proceso de largos meses, durante los cuales Bush insiste en que Iraq tiene armas de destrucción masiva y que su gobierno ampara al terrorismo. Finalmente

invade Iraq el pasado 19 de marzo, pese a la oposición de la ONU. Allí no terminó la cosa: más bien comenzaba.

Desde que Bush declaró "concluidas las hostilidades", ya han muerto centenares de soldados norteamericanos y miles de civiles iraquíes, algunos insurgentes pero la mayoría víctimas inocentes. La situación es cada vez más complicada y a su vez le complica a Bush su panorama electoral, máxime ante la irrupción como candidato opositor de un verdadero soldado y héroe de guerra, el candidato demócrata John Kerry.

La opinión pública está dando un drástico giro en EE.UU. y Bush ya no tiene cheques en blanco. Las anunciadas elecciones de junio 2004 en Iraq difícilmente podrán llevarse a cabo ante el caos y la violencia reinantes en ese país. Por tanto y si la situación se agrava Bush quizá termine teniendo el mismo destino que el de su padre: ser derrotado y no acceder al segundo mandato presidencial.

Es prematuro emitir opiniones y mucho menos pronósticos, ya que hasta noviembre (mes de las elecciones) muchas cosas pueden pasar en lo interno y en lo externo. Una cosa sí es segura: el fantasma del fracaso político del padre atormenta hoy al hijo. La historia puede repetirse.

-----0000-----